



José Iturbi 125
T. 20—21 Palau
de la Música de València

ABONO 10

18 de enero, lunes. 19.00

LES ARTS. Auditori

Alexei Volodin, piano
ORQUESTA DEL TEATRO MARIINSKY
DE SAN PETERSBURGO
Valery Gergiev, director



**AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA**



PALAU DE LA MÚSICA
I CONGRESSOS DE VALÈNCIA



UN PALAU OBERT



CULTURAL VALÈNCIA

Con la colaboración de:



**GENERALITAT
VALENCIANA**



LES ARTS
TICOM

Programa

Serguéi Rajmáninov
(1873-1943)

**Concierto para piano y
orquesta nº 2 en do menor,
op. 18** (aprox. 40')

Moderato

Adagio sostenuto

Allegro scherzando

Hector Berlioz
(1803-1869)

Sinfonía fantástica, op. 14
(aprox. 54')

I. Rêveries–Passions. Largo–

Allegro agitato e

appassionato assai–

Religiosamente

*II. Un bal. Valse. Allegro non
troppo*

III. Scène aux champs. Adagio

IV. Marche au supplice.

Allegretto non troppo

V. Songe d'une nuit de sabbat.

Larghetto–Allegro

Alexei Volodin, piano
ORQUESTA SINFÓNICA DEL TEATRO MARIINSKY
DE SAN PETERSBURGO
Valery Gergiev, director

Orquesta Sinfónica del Teatro Mariinsky de San Petersburgo

La Orquesta Sinfónica del Teatro Mariinsky es una de las formaciones musicales más antiguas de Rusia. Su historia se remonta a principios del siglo XVIII, en el momento de máximo desarrollo de la Capilla de la Corte. En el siglo XIX, la orquesta adquirió gran protagonismo gracias a Eduard Nápravnik, quien la dirigió durante más de medio siglo.

La excelencia de la orquesta fue reconocida en numerosas ocasiones por los músicos de renombre internacional que la dirigieron, como Berlioz, Wagner, von Bülow, Chaikovski, Mahler, Nikisch y Rajmáninov. Durante la era soviética, la formación mantuvo también una impresionante trayectoria con directores como Vladimir Dranishnikov, Ari Pazovski, Yevgeni Mravinski, Konstantin Simeonov y Yuri Temirkánov.

La orquesta sustenta el honor de haber estrenado gran cantidad de óperas y ballets de Chaikovski, óperas de Glinka, Músorgski y Rimski-Kórsakov y ballets de Shostakóvich, Jachaturián y Asafiev.

Desde 1988, la orquesta ha sido dirigida por Valery Gergiev. Con la llegada del maestro, el repertorio de la orquesta se ha ampliado significativamente, y actualmente incluye la totalidad de sinfonías de Beethoven, Mahler, Prokófiev y Shostakóvich, los Requiems de Mozart, Berlioz, Verdi, Brahms y Tishchenko, además de varias obras de compositores como Stravinski, Messiaen, Dutilleux, Henze, Shchedrin, Gubaidulina, Kancheli y Karetnikov. La orquesta actúa en los más prestigiosos escenarios internacionales.

Global Partners of the Mariinsky Theatre:



Valery Gergiev

Director artístico y general del Teatro Mariinsky

Es un vívido representante de la escuela de dirección de San Petersburgo. Su debut como director en el Teatro Mariinsky (entonces Kirov) llegó en 1978 con **Guerra y Paz** de Prokófiev. En 1988 Valery Gergiev fue nombrado director musical del Teatro Mariinsky, y en 1996 se convirtió en su director artístico y general. Con su llegada al frente de la institución, se llevaron a cabo representaciones no solo de partituras bien conocidas sino también de obras raramente interpretadas o nunca antes puestas en escena. Gracias a los esfuerzos de Gergiev, el Teatro Mariinsky presentó las óperas de Wagner, y en 2003 interpretó completa la tetralogía de **El anillo del nibelungo**. Esa fue la primera producción rusa integra del **Anillo** después de un intervalo de casi un siglo y la primera en Rusia que se realizó en el original alemán.

Bajo la dirección de Gergiev, el Teatro Mariinsky se ha convertido en un gran referente. Sus proyectos realizados incluyen retransmisiones por radio y TV, emisiones via internet, y la creación de un estudio de grabación. La Orquesta del Mariinsky ha escalado nuevas fronteras, asimilando no solo partituras de ópera y ballet, sino también un extenso repertorio de música sinfónica que incluye obras de Beethoven, Brahms, Chaikovski, Mahler, Prokófiev, Shostakóvich y muchos otros compositores.

De 1995 a 2008 Gergiev fue director principal de la Filarmonía de Rotterdam (sigue siendo su director honorario), y de 2007 a 2015 de la London Symphony Orchestra. Desde el otoño de 2015, es titular de la Filarmonía de Múnich. Las actividades musicales y públicas de Valery Gergiev le han otorgado prestigiosos reconocimientos estatales en Rusia, Armenia, Bulgaria, Alemania, Italia, Países Bajos, Polonia, Francia y Japón.



© Alexander Shapunov

Alexei Volodin

Aclamado por su sensibilidad y su brillantez técnica, es invitado por las orquestas de más alto nivel. Posee un repertorio diverso, desde Beethoven y Brahms pasando por Chaikovski, Rajmáninov, Prokófiev y Scriabin hasta Ger-shwin, Shchedrin y Medtner.

En la temporada 2020/21 destacan sus conciertos con formaciones como la Ma-

riinsky Orchestra con Gergiev, Orchestre Philharmonique Royal de Liege con Kantorow, Prague Radio Symphony Orchestra y Liebreich, Malmo Symphony Orchestra con Treviño o la Russian National Orchestra. Como parte de su intensa actividad en Asia, Volodin actuará con la Kyoto Symphony Orchestra, Singapore Symphony Orchestra y Shanghai Philharmonic Orchestra.

Temporadas anteriores han incluido conciertos con la Orchestre Symphonique de Montréal, Mariinsky Orchestra, NCPA Orchestra China, las sinfónicas de Amberes, BBC y NHK o la Gulbenkian Orchestra. Al mismo tiempo, destacaron sus giras con SWR Symphonieorchester, la Russian National Orchestra o la Polish National Radio Symphony Orchestra.

Como músico de cámara, mantiene una dilatada colaboración con artistas como J. Jansen, J. Rachlin, M. Maisky o S. Gabetta. También ha compartido escenario en múltiples ocasiones con el Borodin Quartet, el Modigliani Quartet, el Cuarteto Casals y el Quartetto di Cremona.

Volodin es un artista frecuente en festivales como el Kaposvár International Chamber Music Festival, Festival Les nuits du Château de la Moutte, Variations Musicales de Tannay, Bad Kissingen Sommer Festival, La Roque d'Anthéron, Les Rencontres Musicales d'Évian, Festival La Folle Journée, The White Nights Festival de San Petersburgo, St. Magnus International Festival y el Moscow Easter Festival.

Nacido en 1977 en Leningrado, estudió en la Academia Gnessin de Moscú y más tarde con E. Virsaladze en el Conservatorio de la misma ciudad. En 2001 continuó sus estudios en la Academia Internacional de Piano Lago de Como. Ganó el reconocimiento internacional después de su victoria en el Concurso Internacional Géza Anda de Zúrich en 2003. Alexei Volodin es artista exclusivo Steinway and Sons.



© Marco Borggreve

Notas al programa

Más allá del tiempo y del espacio

Rajmáninov nunca se sintió cerca de lo que traía el nuevo siglo. En la Rusia del Skriabin místico y el Stravinski violento, Rajmáninov no tiene cabida. El mundo nuevo al que se asoma Schönberg no es el de Rajmáninov. No hay en él necesidad de evolucionar hacia un lenguaje más avanzado ni intento alguno por romper con una tradición que consideraba perfectamente compatible con el nuevo siglo y, desde luego, mucho más acorde con su personalidad, atormentada e introvertida, que lo que se avecinaba. Ligado a la tradición anterior, Rajmáninov pretendió extender el lenguaje romántico de sus antecesores y prolongarlo hacia el futuro, como medio de expresión siempre válida.

Así, introdujo el más elocuente lirismo dentro de las melodías más brillantes y llenas de color nacional. Fiel a los convencionalismos, se mantuvo siempre dentro de un estilo postromántico que miraba hacia Chaikovski para desplegar su lenguaje, bellissimo y cargado de esa expresividad absolutamente personal que hace, siempre, identificable a Rajmáninov.

Excelentísimo pianista y director de orquesta, su carrera como compositor se vio prácticamente interrumpida a partir de 1918 cuando, tras la revolución bolchevique, Rajmáninov se exilia en Estados Unidos, acusando la nostalgia de su país hasta el final de su vida: *“Quizá siento que el tipo de música que me gustaría escribir no es el mismo que se acepta hoy en día”*, escribe. Y es que el mundo camina en otra dirección.

Pero estamos en 1901, y nuestro **Concierto** se encuadra en un buen momento de su vida. Rajmáninov se recupera de la profunda crisis anímica y creativa que le había producido el fracaso de su **Primera sinfonía** e, impulsado por Nikolai Dahl, psicoterapeuta que animó al autor a escribir un concierto que le ayudara a salir de su crisis, descarga toda su energía envolviendo al **Concierto nº 2 para**

piano (que le consagraría ante el mundo) de sí mismo.

Y así, el **Concierto**, estrenado en Moscú en 1901 por el autor, bajo la dirección del Ziloti, y dedicado Dahl, nos atrapa desde la poderosa entrada del *Maestoso* inicial, sumergiéndonos en las profundidades del alma de Rajmáninov, caminando con él en su recorrido interior, generoso y abierto a ese sentimiento románico que jamás abandonó. Un piano que, más que cantar, parece por momentos necesitar gritar todo lo que siente. Cuentan que Rajmáninov escribía música para sí mismo y que, a partir de sus manos, enormes, se desplegaba una música sin excentricidad y sin sensiblería, que no había en él un color impreciso. Que era el pianista del control que eludía cuidadosamente toda exageración, alérgico al espectáculo, y que sus interpretaciones estaban siempre al servicio de la inteligencia. Llegamos al *Adagio sostenuto*, y despertamos a la necesidad de la expresión, del canto, del llanto. La melancolía, como si de un meditativo *lied* se tratara, aparece ingrávida, etérea, ensoñadora. Como si la luz, de verdad, hubiera llenado de serenidad el sentimiento. Hay en Rajmáninov amor por cada nota, por cada silencio, por cada respiración. Amor y delicadeza infinita. Y desgarró. Y dolor. Y la música vuela, abriéndose libre, llena de referencias a Chaikovski, sí, pero también al postromanticismo nórdico de Sibelius e incluso al occidental de Mahler. *Allegro scherzando* para despedir el **Concierto**. Rajmáninov nos muestra su dominio del color, del diálogo con la orquesta. Descubrimos al maestro de los contrastes rítmicos, melódicos, ambientales. El músico ha explorado profundamente las posibilidades expresivas del piano, y la furia se apodera por momentos de este diálogo imposible y, al tiempo, tan íntimo. Y nosotros asistimos a su lucha enérgica, rabiosa. Rajmáninov parece hacer estallar sus contradicciones. Virtuosismo técnico, expresivo, emocional, para un movimiento impúdico.

Cuando, agotado, el **Concierto** termina, Rajmáninov ya nos ha entregado su alma.

“No hay nada en el mundo como París, es una ciudad eléctrica, que a su vez atrae y repele, pero a la que al final uno siempre tiene que volver, sobre todo si eres francés”, escribía Berlioz a su padre en 1846. Allí llegó con apenas dieciocho años y allí murió en 1869.

Su carrera estuvo conectada de manera indisoluble con la capital de Francia, donde sufrió una conmoción al escuchar la música de Beethoven en 1828: *“Beethoven abrió ante mí todo un mundo musical nuevo, ahora sé dónde se encuentra el arte musical... Tengo que partir de este punto (...) y hacer cosas nuevas”*. Berlioz comenzaría entonces a trabajar sobre una orquesta que amplía su papel y su extensión, llena de efectos originales, de procedimientos personalísimos en búsqueda de un nuevo sonido, y de una modernidad que sería referencia indiscutible para los compositores que atravesaron la frontera del siglo XX.

La melodía es el elemento de unidad en Berlioz: con ella estructura la obra; con ella, con el ritmo y con el timbre. Con el color del sonido no solo decora, también construye una línea, un contrapunto de colores sonoros de una originalidad fascinante. Su **Sinfonía fantástica**, escrita en 1830, tiene una modernidad tal que aún hoy sorprende por su prodigiosa capacidad de invención rítmica, por la originalidad de su tratamiento melódico, siempre inspirado, por su constante espíritu *cantabile*, por su experimentación sonora, por su sabiduría instrumental... Todo en ella suena a futuro.

De génesis romántica, cómo no, la **Sinfonía fantástica** nació de la pasión desbordada (y no correspondida en un principio) que Berlioz sintió por la actriz irlandesa Harriet Smithson cuando la vio actuar en 1827, y ante cuyos encantos sucumbió tan al estilo del artista de la época que llegó a pensar en el suicidio. La noche del estreno, el

público que entraba en la sala de conciertos del Conservatorio recibía una octavilla en la que, tras una introducción explicativa, se contaba el programa sobre el que se sostenía la música. No se había visto nada igual en París.

La música de Berlioz no pretende dibujar una escena o un personaje concretos, sino los sentimientos que asociamos a ellos, las emociones que nos inspiran, es lo que quería decir Beethoven cuando hablaba de “*la expresión y no la pintura de los sentimientos*”.

La **Sinfonía fantástica** suena dramática y desesperada; una *idea fija*, precedente del *leitmotiv* wagneriano, representa a la amada durante toda la sinfonía, un motivo musical que recorre todos los movimientos. Esta *idée fixe* atraviesa la partitura presentándose primero, imponiéndose en medio del vals, turbando la dulzura campestre, evocando al amor y, finalmente, como una burla grotesca.

En los *Sueños y pasiones* inicial, en el que el joven músico sucumbe, bajo los efectos del opio, a todos los delirios de la pasión, nos sumergimos en un estado de ensueño melancólico que va cobrando fuerza y dramatismo a medida que el movimiento avanza rítmicamente, sin perder nunca el *cantabile*, lleno el fragmento de efusión lírica y bellísimos juegos sonoros. Después, *El baile*, giros de danza para un elegante vals envuelto en el sonido del arpa, un movimiento para danzar, una delicia sutil y sólida que da paso al dúo pastoril del campo, la *Escena en el campo*, una noche de verano ensombrecida por negros presentimientos, una escena campestre envuelta en un austero sosiego que se va oscureciendo cuando la aparición de la *idée fixe*-amada envuelve al movimiento en la inquietud, provocando el trueno que destruye la paz inicial. El movimiento es delicioso, en su atmósfera bucólica, en la plasmación de la felicidad sencilla, en el oscurecimiento del ánimo, en la austeridad de las maderas, en la plasmación de la amenaza, de la tormenta, del trueno,

en el dominio, en fin, sonoro. A continuación, la *Marcha hacia el patíbulo*, donde el protagonista avanza hacia la muerte tras soñar que ha matado a su amor. Clima sombrío para iniciar la marcha, casi procesión, hacia la muerte. Implacable y oscuro, el movimiento parece precipitarse, vertiginoso, acelerándose, solo interrumpido por un solitario clarinete, para terminar como una sentencia que nos prepara para el *Sueño de una noche de aquelarre*, en el que el desdichado músico se ve en su funeral. El último movimiento nos acerca al mundo de lo diabólico, en una atmósfera de delirio y sonoridades fascinantes: los trombones parecen aullar, el sonido de las campanas sacude nuestros oídos, la danza del aquelarre convive con el himno del Juicio Final... casi apocalíptico. Qué exhibición de imaginación rítmica y qué dominio absoluto del color.

Berlioz suena a futuro. Como Beethoven. Como París en 1900.

Blanca Calvo

Avance

28 de enero de 2021, jueves. 19.00
LES ARTS. Auditori

**125 Aniversario del nacimiento de José Iturbi /
Con la New York Philharmonic**

Josu de Solaun, piano
ORQUESTA DE VALÈNCIA
Roberto Forés, director

Piotr Ilich Chaikovski Concierto para piano y orquesta
nº 1 en si bemol menor, op. 23

Ígor Stravinski Petrushka, ballet en un acto y cuatro
escenas

En homenaje al Dr. Josu de Solaun, Bilbao (1936-2020)

ABONO 11

11 de febrero de 2021, jueves. 19.30
LES ARTS. Auditori

BEETH2020

125 Aniversario del nacimiento de José Iturbi / Madurez

Rudolf Buchbinder, piano
ORQUESTA DE VALÈNCIA
Christoph Eschenbach, director

Ludwig van Beethoven Concierto para piano y orquesta nº 5
en mi bemol mayor, op. 73
"Emperador"

Johannes Brahms Sinfonía nº 1 en do menor, op. 68

ABONO 12

Ya puedes descargar la App del Palau de la Música

para Android en
Play Store:



y para iOS en
App Store:

